

Estimado Accionista:

De nuevo me dirijo a Vd. al iniciarse la presentación de la Memoria de la Compañía Telefónica Nacional de España, para exponerle algunas ideas generales que puedan enmarcar el análisis de los datos que a continuación vienen.

En este año 1985 se cumplirán, en el mes de diciembre, los tres años que tengo el honor de presidir la Compañía Telefónica. Tres años en la vida de una empresa que ha celebrado su 60 Aniversario hace pocos meses, resultan, aparentemente, poco tiempo. Pero creo que si para la Compañía es un tiempo corto, para una nueva gerencia es un buen momento de revisión ante los Accionistas y comprobar si los planes con los que el nuevo equipo llegó a la máxima responsabilidad de la Compañía se están cumpliendo o no.

Creo que la primera idea que conviene subrayar es la de que Vd., Sr. Accionista, está siendo partícipe de una de las empresas claves para el futuro de España, tanto en el ámbito de los servicios como en el sector industrial. Estimo que la Dirección de la Compañía Telefónica en estos tres años ha dado pruebas de entender este papel de la Compañía, de potenciarlo y de reforzar su presencia en la sociedad española y en todos los foros internacionales.

Pero esta importancia genérica de la Compañía tiene aún mayor valor si se comprueba que en este tiempo estamos saliendo de la crisis que a Telefónica ha afectado —como a todas las empresas— y que estamos sentando las bases que permitirán asegurar un futuro mejor, más sólido desde el punto de vista financiero, mejor desde la perspectiva del empleo, más brillante desde la óptica de la tecnología, más completo desde el punto de vista del servicio; en una palabra, más rentable económicamente y socialmente, que son los dos parámetros por los que una empresa de intereses mixtos, públicos y privados, tiene que actuar.

Durante este tiempo hemos puesto en marcha nuevos servicios que harán más real nuestra idea de que el teléfono será en los próximos años un instrumento clave en la vida de nuestros conciudadanos. Podemos asegurar a los Accionistas que esta extensión del servicio se hace siempre sin perder de vista nuestra responsabilidad con Vds.

Y, quizás, en este equilibrio, el problema

mayor con que nos enfrentamos todos es el de la extensión del teléfono en el ámbito rural.

Un Real Decreto sobre el particular ha convocado a las Comunidades Autónomas, a las Diputaciones, etc., a la colaboración con la Compañía Telefónica para que pueda cumplir sin demérito de su rentabilidad la labor que como monopolio de servicios tiene encomendada por el Estado. Esperamos con enorme ilusión que esta colaboración de unos y de otros permita en pocos años que todos los ciudadanos españoles puedan estar cerca de un teléfono, cuando no disponer de un teléfono.

Pero, junto a esta imagen de servicio fundamental de la Compañía Telefónica, no podemos olvidar nuestra responsabilidad directa o indirecta sobre la tecnología española, sobre la creación de empresas en el sector de la electrónica, las comunicaciones y la informática.

Es obvio que la Compañía Telefónica no puede convertirse, como vocación fundamental, en un holding industrial, pero no es menos real que es difícil olvidarse de las posibilidades que para la creación de la industria y la tecnología tiene una empresa como Telefónica, debido a su importante capacidad de compra.

Así lo hemos entendido los actuales directivos de la Compañía Telefónica, y me parece que los Accionistas pueden estar orgullosos de que con sus ahorros se está reforzando la industria española.

Sin embargo, podría entender la inquietud de algún Accionista que dudase de que este esfuerzo está siendo convenientemente retribuido. Para evitar cualquier duda, es deseo de la Dirección de la Compañía Telefónica el iniciar las gestiones precisas para que, a la mayor brevedad, las acciones de diversos proyectos industriales puedan ser adjudicadas a los Accionistas de la Compañía Telefónica de acuerdo con los procedimientos y proporciones que sean más justos y oportunos.

Quizá todo este esfuerzo de servicio y de reindustrialización está reseñado de una forma gráfica en el cambio de imagen corporativa que estamos llevando a cabo. Esos nuevos colores y símbolos de la Compañía Telefónica son la forma más clara, a mi entender, de decir a los usuarios, a los Accionistas y a la sociedad, que estamos intentando, sin perder la tradición, colocarnos en el futuro con dinamismo.

Pero el cambio de imagen, no me cansaré

de insistir, no es sólo formal, es también de actitudes. Y así por ejemplo, los Accionistas de Telefónica tienen que saber que hoy son partícipes también de un proyecto de acción internacional ambicioso y realista que nos ha llevado a poner en marcha proyectos en América Latina, en China, en Estados Unidos, en Canadá, etc.

Pero no cabe duda que en la presentación del Presidente de la Compañía Telefónica de la Memoria, las palabras deben estar oscurecidas por los números. En consecuencia, le pediría a Vd. que viera con atención nuestro Balance y Cuenta de Resultados, en la seguridad de que va a encontrar una Compañía Telefónica que, sin duda, no es perfecta, pero que no ha dejado de mejorar en este tiempo: el Balance de 1984 es mejor que el de 1983.

Pienso, incluso, que la forma más sencilla de comprobar que los Accionistas han entendido que esto es así, es la evolución de las acciones de Telefónica en la Bolsa, que han recuperado niveles que, aunque creo que no valoran todo lo que la Compañía estimamos vale, está muy lejos de las bajas cotizaciones que la actual Dirección de la Compañía encontró a su llegada.

Mucho me gustaría que Vd. y todos los Accionistas valorasen el esfuerzo que los trabajadores y los directivos de Telefónica están haciendo para que los ahorros que nos han confiado tengan una retribución razonable a la vez que prestamos a la nación un servicio público básico.

Muchas gracias por la confianza que su participación en el capital de Telefónica significa, y estoy seguro de no defraudarle y de que la Memoria que hoy tiene en su mano será la mejor confirmación de todo lo que en esta carta abierta me he permitido transmitirle.

Atentamente,



Luis Solana Madariaga
Presidente del Consejo de Administración
de la Compañía Telefónica
Nacional de España.

CIFRAS SIGNIFICATIVAS

Conceptos	1983	1984	% 84/83
Número de Teléfonos	13.345.332	13.825.459	3,6
Teléfonos por cien habitantes	34,9	35,8	2,6
Líneas en servicio	8.453.707	8.881.727	5,1
Peticiones pendientes	296.043	266.979	— 9,8
Conferencias interurbanas (miles de unidades)	2.415.832	2.565.816	6,2
Conferencias interurbanas por abonado	285,7	288,7	1,1
% Conferencias interurbanas automáticas	98,3	98,8	0,4
Conferencias internacionales de salida (miles de unidades)	71.099	78.402	10,3
% Conferencias internacionales automáticas	97,0	97,2	0,2
Longitud circuitos telefónicos interurbanos (Kms.)	87.011.699	92.346.245	6,1
Número de empleados	66.830	66.781	— 0,07
Inversión bruta realizada en el año (millones de pesetas)	159.861	175.417	9,7
Valor de la planta telefónica (millones de pesetas)	1.979.411	2.258.886	14,1
Capital social (millones de pesetas)	288.374	320.416	11,1
Productos de explotación (millones de pesetas)	296.883	349.226	17,6